

Escala Crítica/Columna diaria

*Analiza Juan Carlos Guzmán la formación de un bloque opositor *Treinta años de cambios profundos en la sociedad tabasqueña

*Si falta el educando, de nada sirven inversiones millonarias

Víctor M. Sámano Labastida

“TABASCO ha sido escenario de distintos tipos de movimientos que podemos ubicar también como defensivos y ofensivos”, porque aquí se registran numerosas “movilizaciones en reacción frente a una modernización forzada,”, especialmente por la intromisión de la economía petrolera, sostiene el investigador Juan Carlos Guzmán, autor del libro “Élites políticas y redes de poder: la construcción de un bloque opositor en Tabasco: 1973-2003”, que hoy será presentado en la División de Sociales de la UJAT.

El trabajo original de esta obra fue resultado de la intensa labor realizada por Guzmán Ríos para obtener su grado de doctor en Historia y Estudios Regionales, por la Universidad Veracruzana. También es producto, podría asegurarse, del trabajo académico, de observación y participación, que el también sociólogo ha tenido en la entidad desde hace unas tres décadas.

EL DAÑO Y LA RESPUESTA

EN LA INTRIDUCCIÓN de su obra, publicada por la UJAT, el autor señala que Tabasco ha vivido en los años que abarca su estudio “afectaciones ambientales por parte de Pemex, procesos electorales fraudulentos y violación constante de los votos ciudadanos”. Estos hechos provocaron el surgimiento de movimientos sociales y un reacomodo en los grupos de poder y liderazgos.

Apunta Guzmán Ríos: “La información que circula en los distintos medios de información ofrece una imagen de conflicto permanente entre sus habitantes y las instituciones, lo que se agudiza en los últimos años, de forma sobresaliente entre 1973 y 2003, período específico en el cual delimitamos nuestro análisis”.

En ese contexto surgió en Tabasco un bloque opositor, la construcción de nuevas redes de poder, cambios en la cultura política, un reacomodo de las élites y –por supuesto- un importante liderazgo en la figura de Andrés Manuel López Obrador.

El libro de Guzmán Ríos será presentado y comentado hoy en la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UJAT, en Villahermosa, a las 9:30 horas.

UNA FÓRMULA INCOMPLETA

“EL RETO de la educación en este país es enseñar a pensar, no aprenderse fechas, ni números”, afirmó el ex gobernador Enrique González Pedrero, durante una plática informal con un grupo de amigos en su reciente visita a Tabasco. Se puede decir que esta es una definición que viene desde la antigüedad, pero lamentablemente no se aplica.

Varios especialistas coinciden en que la clave de la educación no está en los grandes edificios y la costosa infraestructura, como tampoco en reformas y “revoluciones” educativas que muchas veces son sólo frases de campaña, sino en algo más sencillo pero complejo de lograr: un maestro que verdaderamente tenga la vocación de enseñar y un alumno que tenga el interés de estudiar.

Podríamos ir más lejos: baste con que haya quien quiera aprender, que de alguna manera encontrará la forma de asimilar su propia experiencia y la de otros. Pero cuando falta en la ecuación un elemento que es fundamental –el aprendiz, el alumno-, falta todo.

Este tema rondó la consulta que ayer se realizó en Tabasco sobre la política educativa que viene. Quizá no la escuchamos de manera expresa, pero estuvo presente en las actitudes, en la conducta, en el ambiente: nuestro rezago educativo y cultural es preocupante.

Cualquier transformación –y más todavía la Cuarta- requiere de un proyecto educativo de largo alcance.

Tampoco hay que ignorar que el desmantelamiento de toda la red institucional de la educación pública en México fue promovido por la ideología neoliberal, para la que resultaba un estorbo la definición nacionalista e integrador del proyecto surgido de la Revolución Mexicana. Este aspecto es polémico, porque además se conjugó con la corrupción sindical y burocrática.

AL MARGEN

LOS RESPONSABLES del programa “Jóvenes construyendo el futuro”, que pondrá en marcha López Obrador cuando asuma la Presidencia, confirmaron que se inició ya la inscripción de aspirantes para obtener las becas previstas de 2 mil 400 mensuales para estudiar o 3 mil 600.00 para capacitarse trabajando. Los trámites son gratuitos. Pueden participar quienes tengan entre 18 a 29 años. Los trámites son gratuitos en la página del citado programa. En enero de 2019, los interesados deberán acudir a las coordinaciones regionales, centros de coordinación indigenista o centros autorizados a inscribirse formalmente.

La economía petrolera, determinante para los cambios políticos en Tabasco

Escrito por Editor

Martes, 18 de Septiembre de 2018 00:57 -

(vmsamano@hotmail.com)